
La tensión entre las narrativas transmedia e innovación Social: capitalismo tardío

The tension between transmedia narratives and social innovation: late capitalism

Mgter. Lic. Carolina Agustina Klein
Universidad Nacional de Villa Mercedes
Villa Mercedes, Córdoba
carolinaa.klein@gmail.com

Fecha de envío: 20/09/24
Fecha de aceptación: 02/02/25
ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23449551/oktcksooz>

Palabras clave: narrativas transmedia; Sur Global; justicia social; brecha digital; diseño para la innovación social.

Resumen español

Las narrativas transmedia, al utilizar múltiples plataformas digitales, permiten expandir historias y dar voz a comunidades del Sur Global tradicionalmente excluidas de los medios hegemónicos. Este enfoque narrativo fortalece la identidad cultural y la representación local. No obstante, enfrenta barreras como la brecha digital y la falta de recursos en contextos marginados. Aun así, el avance de tecnologías accesibles ofrece nuevas oportunidades. Cuando se usa de forma ética, la transmedia puede ser una herramienta poderosa para la inclusión y el cambio social.

Abstract

Transmedia narratives, by using multiple digital platforms, allow stories to expand and give voice to communities in the Global South that have traditionally been excluded from mainstream media. This narrative approach strengthens cultural identity and local representation. However, it faces challenges such as the digital divide and a lack of resources in marginalized contexts. Even so, the advancement of accessible technologies offers new opportunities. When used ethically, transmedia can be a powerful tool for inclusion and social change.

Keywords: Transmedia storytelling; global south; social justice; digital divide; design for social innovation.

Introducción

Las narrativas transmedia han evolucionado más allá del entretenimiento para convertirse en una estrategia narrativa multifacética capaz de transformar el periodismo, la educación, el documental y los procesos sociales. Su capacidad para articular relatos a través de múltiples plataformas permite una participación activa del público, fomenta el pensamiento crítico y promueve nuevas formas de aprendizaje, memoria y acción colectiva. En contextos del Sur Global, esta forma de narrar representa una herramienta potente de resistencia cultural y resignificación territorial, al dar voz a comunidades históricamente silenciadas, revitalizar lenguas y tradiciones, y documentar formas de vida amenazadas por la globalización y el despojo. No obstante, el potencial democratizador de la transmedia se ve limitado por la persistente brecha digital, que excluye a quienes no tienen acceso equitativo a la tecnología y a las habilidades necesarias para su uso efectivo. Esta exclusión impacta directamente en la educación, la salud y la participación ciudadana, profundizando las desigualdades existentes. Frente a ello, el diseño centrado en la autonomía y en la colaboración –como proponen autores como Escobar y Manzini– ofrece un enfoque transformador, donde las comunidades no solo consumen contenidos, sino que se convierten en creadoras activas de sus propios relatos y

soluciones. Sin embargo, este potencial se enfrenta a riesgos como la estetización vacía, la homogeneización cultural y la cooptación del discurso participativo por las lógicas del mercado. Por ello, se vuelve fundamental utilizar la transmedia de manera crítica y consciente, orientada hacia la justicia social, la diversidad cultural y el empoderamiento colectivo, reconociendo su valor como espacio de innovación social y construcción de futuros más justos e inclusivos.

Narrativas transmedia: Más Allá de la Ficción

Las narrativas transmedia han trascendido el ámbito del entretenimiento y ha penetrado en diversos sectores como el periodismo, el documental y la educación. Esta expansión se debe a su capacidad para involucrar a la audiencia, profundizar en temas complejos y adaptarse a las características de cada plataforma. Un ejemplo destacado es *The Lizzie Bennet Diaries*, una adaptación moderna de *Orgullo y Prejuicio* que utiliza videos, blogs y redes sociales para contar la historia, demostrando cómo las narrativas transmedia facilitan la participación activa del público y expanden el universo narrativo de manera innovadora (Jenkins, 2003).

Además como señala Scolari (2013), el periodismo transmedia que busca expandir las narrativas informativas a través de múltiples plataformas, combinando diferentes formatos como texto, video, audio, gráficos e interacción con el usuario. Esta estrategia permite abordar temas desde diferentes ángulos, ofreciendo una experiencia más completa e inmersiva para el público. Además, este fenómeno producido en el periodismo fomenta la participación ciudadana, invitando a la audiencia a comentar, compartir y co-crear contenido. Un ejemplo de esta tendencia es el "Newsgaming", que combina el periodismo con los videojuegos para crear experiencias informativas interactivas. Un caso representativo es el videojuego *September 12th* (Newsgaming, 2003), que simula ataques con misiles en zonas de conflicto y problematiza la lógica del "daño colateral", invitando al usuario a reflexionar sobre la violencia mediática y sus representaciones (Scolari, 2013).

En el caso del documental transmedia, este explora las posibilidades narrativas que ofrece la convergencia mediática para representar la realidad de manera más compleja y multifacética. Al igual que en el periodismo, el documental transmedia busca involucrar a la audiencia,

estimulando la reflexión y el debate. Esta forma de documental utiliza diferentes plataformas para complementar la narrativa principal, ofreciendo material adicional, perspectivas alternativas y espacios de interacción (Scolari, 2013).

Las narrativas transmedia también se han integrado en el ámbito educativo, donde se utiliza para crear experiencias de aprendizaje más atractivas e interactivas. Este relato puede capturar la atención de los estudiantes, estimular su curiosidad y facilitar la comprensión de conceptos complejos. El uso de diferentes plataformas y formatos permite adaptar el contenido a diferentes estilos de aprendizaje, haciendo que la educación sea más accesible y personalizada (Scolari, 2013).

El diseño centrado en el humano, como lo define Manzini (2015) en *Cuando todos diseñan*, reconoce la capacidad de las personas para dar forma a sus mundos a través de soluciones colaborativas. Este enfoque se alinea con la filosofía de las narrativas transmedia, que busca la participación activa de la audiencia en la construcción del relato. El diseño transmedia, por lo tanto, implica la creación de experiencias que involucren a los usuarios en diferentes plataformas, permitiéndoles interactuar con el contenido y contribuir a la expansión del universo narrativo.

Convergencia Digital y Brecha Digital

La convergencia digital ha transformado radicalmente la forma en que consumimos y producimos información. Este fenómeno, caracterizado por la integración de diferentes medios y plataformas en un entorno digital desafía las estructuras tradicionales y abre un abanico de posibilidades para la creación y la participación.

Como afirma Manzini (2015), la convergencia digital ha democratizado el acceso a las herramientas de diseño y ha empoderado a las personas para participar en la creación de soluciones para sus propias necesidades y las de sus comunidades. Este enfoque de diseño centrado en el usuario se basa en la colaboración, la innovación abierta y la participación activa de las comunidades en el proceso de diseño. La convergencia digital, con sus múltiples

plataformas y formatos, ofrece un sinfín de posibilidades para la creación de narrativas transmedia, que expanden las historias a través de diferentes medios y plataformas, creando una experiencia inmersiva para el usuario. Scolari (2013) analiza las estrategias de producción y diseño de narrativas transmedia, destacando la importancia de una narrativa coherente, la participación de la audiencia y la creación de un universo narrativo que se expande a través de diferentes medios.

La convergencia digital, a pesar de sus beneficios, también ha generado nuevas desigualdades, exacerbando las brechas existentes entre quienes tienen acceso a las tecnologías digitales y quienes no. Un caso relevante es el programa *Digital India*, una iniciativa gubernamental que busca aumentar el acceso a internet y servicios digitales en zonas rurales, mostrando los esfuerzos institucionales para reducir la brecha digital, aunque también revela los múltiples desafíos que aún persisten para garantizar una inclusión plena. Esta brecha digital se manifiesta en diferentes niveles: acceso a la infraestructura tecnológica, habilidades digitales, uso efectivo de las tecnologías y participación en la sociedad de la información. Villanueva (2006) analiza este fenómeno, destacando la necesidad de superar la visión simplista de la brecha digital como una mera cuestión de acceso a la tecnología para comprender sus dimensiones sociales, económicas y culturales. La brecha digital no solo limita el acceso a la información y a las oportunidades, sino que también perpetúa la exclusión social y económica. Quienes carecen de acceso a las tecnologías digitales y de las habilidades para usarlas de manera efectiva se encuentran en desventaja en el mercado laboral, en la educación, en la salud y en la participación ciudadana. Esta exclusión digital tiene un impacto significativo en el desarrollo individual y colectivo, limitando las posibilidades de progreso y perpetuando la pobreza.

Uno de los aspectos más preocupantes de la brecha digital es su impacto en la educación. La falta de acceso a computadoras, internet y recursos educativos digitales limita las oportunidades de aprendizaje para millones de niños y jóvenes en todo el mundo, especialmente en regiones rurales y marginadas. Esta desigualdad educativa tiene consecuencias a largo plazo, ya que perpetúa la pobreza, limita el acceso a oportunidades laborales y frena el desarrollo social. Es fundamental garantizar el acceso equitativo a la tecnología y a la educación digital

para todos, independientemente de su origen socioeconómico, ubicación geográfica o capacidades.

La brecha digital también afecta el acceso a la salud. La telemedicina, que permite la atención médica a distancia a través de tecnologías digitales, tiene el potencial de mejorar la calidad y el acceso a la atención médica, especialmente en áreas rurales y con recursos limitados. Por ejemplo, durante la pandemia de COVID-19, plataformas como *Salud.gob.ar* en Argentina permitieron el seguimiento remoto de pacientes en zonas alejadas, mostrando cómo la tecnología puede reducir barreras geográficas, aunque también evidenció las desigualdades de acceso en regiones sin conectividad estable. Sin embargo, la falta de acceso a internet, dispositivos móviles y habilidades digitales limita el alcance de la telemedicina y perpetúa las desigualdades en el acceso a la salud. Es necesario invertir en infraestructura tecnológica, capacitación en habilidades digitales y desarrollo de aplicaciones de telemedicina adaptadas a las necesidades de las comunidades marginadas.

La falta de acceso a los servicios digitales, como la banca online, la educación a distancia y la telemedicina, amplía aún más la brecha entre quienes están conectados y quienes no. Encabo (2017) examina el impacto de la brecha digital en la pobreza y la exclusión social, argumentando que la falta de acceso a los servicios digitales básicos perpetúa la desigualdad y limita las oportunidades de desarrollo para los sectores más vulnerables de la sociedad. Es necesario un enfoque integral para abordar la brecha digital, que incluya políticas públicas para garantizar el acceso universal a la infraestructura tecnológica, programas de capacitación en habilidades digitales para todos los sectores de la sociedad y la promoción de un uso efectivo y responsable de las tecnologías.

La participación ciudadana también se ve afectada por la brecha digital. El acceso a internet y a las redes sociales facilita la participación en debates públicos, la organización de movimientos sociales y la defensa de los derechos ciudadanos. Sin embargo, quienes carecen de acceso a estas herramientas digitales se encuentran en desventaja en la participación ciudadana y tienen menos posibilidades de influir en las decisiones que afectan sus vidas. Es fundamental promover la inclusión digital y garantizar que todos tengan la posibilidad de participar en la

sociedad de la información de manera plena y significativa. La educación desempeña un papel fundamental en la reducción de la brecha digital, proporcionando a las personas las habilidades y los conocimientos necesarios para navegar en el mundo digital de manera efectiva. Es fundamental integrar las tecnologías digitales en el sistema educativo, desde la educación básica hasta la educación superior, y promover el desarrollo de habilidades digitales relevantes para el mercado laboral y la participación ciudadana.

Diseño para la Autonomía: repensando el diseño en un mundo conectado

En un mundo cada vez más interconectado y complejo, el diseño adquiere un nuevo significado y una nueva responsabilidad. Ya no se trata solo de crear objetos o sistemas funcionales, sino de diseñar para la autonomía, empoderando a las personas y comunidades para dar forma a sus propios mundos. Escobar, en *Autonomía y Diseño* (2016), propone un enfoque de diseño centrado en la autonomía, que desafía las estructuras dominantes y busca crear herramientas conviviales que permitan a las personas recuperar el control sobre sus vidas y sus entornos. Este enfoque de diseño parte de la idea de que la autonomía es la característica fundamental de lo vivo y que, por lo tanto, el diseño debe estar al servicio de la vida, promoviendo la autocreación y la realización del potencial humano.

El diseño para la autonomía se basa en principios de participación, colaboración, innovación abierta y sostenibilidad. Se trata de un diseño que involucra a las comunidades en el proceso de diseño, que busca soluciones que sean socialmente justas, ambientalmente sostenibles y culturalmente relevantes. Ezio Manzini, en *Cuando Todos Diseñan*, explora el potencial del diseño colaborativo para la creación de soluciones innovadoras que respondan a las necesidades de las comunidades, destacando la importancia de la inteligencia colectiva y la participación ciudadana en el proceso de diseño. El diseño para la autonomía implica un cambio de perspectiva, en el que el diseñador ya no es un experto que impone soluciones desde arriba, sino que se convierte en un facilitador que acompaña a las comunidades en la creación de sus propios mundos.

El diseño para la autonomía debe ser crítico con la tecnología, reconociendo tanto sus posibilidades como sus limitaciones. No se trata de rechazar la tecnología, sino de utilizarla de manera consciente y deliberada para empoderar a las personas y comunidades. Por ejemplo, el diseño de plataformas digitales para la participación ciudadana debe tener en cuenta la privacidad, la seguridad y la inclusión, garantizando que todos tengan la posibilidad de participar de manera segura y significativa.

Otro aspecto fundamental del diseño para la autonomía es la atención a la diversidad. Las soluciones de diseño deben ser sensibles a las diferentes realidades y contextos culturales, reconociendo la pluralidad de perspectivas, valores y necesidades. Escobar (2016) destaca la importancia de la ontología política para un diseño que respete la diversidad de mundos y formas de vida. El diseño no debe imponer un modelo único, sino que debe ser flexible y adaptable a las particularidades de cada contexto.

En este sentido, el diseño para la autonomía se convierte en una herramienta para la construcción de un mundo más justo, sostenible e inclusivo. Se trata de un diseño que empodera a las personas y comunidades, que les permite dar forma a sus propias vidas y sus entornos, y que busca soluciones que beneficien a todos. El diseño para la autonomía es un proceso continuo de aprendizaje, experimentación y colaboración, que requiere la participación de todos los actores involucrados: diseñadores, comunidades, instituciones y gobiernos.

Para facilitar este proceso, Manzini (2015) propone el concepto de “ecosistemas favorables” para la innovación social, que son entornos que fomentan la colaboración, la creatividad y la experimentación. Estos ecosistemas pueden ser físicos, como espacios de co-creación o laboratorios de fabricación digital, o virtuales, como plataformas digitales para la colaboración. La creación de estos ecosistemas requiere la participación de diferentes actores, desde instituciones públicas hasta empresas privadas, pasando por organizaciones de la sociedad civil y comunidades. El diseño para la autonomía es un desafío y una oportunidad para el diseño en el siglo XXI. Es un llamado a repensar el papel del diseño en un mundo cada vez más interconectado y complejo, y a ponerlo al servicio de la vida, la autonomía y el bienestar común.

Un ejemplo concreto de diseño para la autonomía se puede encontrar en el proyecto *StoryBank*, desarrollado en Budrute, India, y documentado por Manzini (2015). Este proyecto buscaba utilizar las tecnologías digitales para preservar y difundir las historias y tradiciones locales. Se creó una plataforma digital accesible a través de teléfonos móviles, que permitía a los miembros de la comunidad grabar y compartir sus historias. El proyecto no solo ayudó a preservar la memoria colectiva, sino que también empoderó a la comunidad al darle el control sobre su propia narrativa. El diseño de la plataforma fue colaborativo, involucrando a los miembros de la comunidad en el proceso de diseño y desarrollo. El resultado fue una herramienta tecnológica accesible, relevante y significativa para la comunidad. Este proyecto ilustra cómo el diseño para la autonomía puede ser una herramienta poderosa para el desarrollo social y cultural, poniendo la tecnología al servicio de las personas y comunidades. Además, su lógica narrativa –centrada en la multiplicidad de voces y plataformas– lo vincula estrechamente con el enfoque transmedia desde una perspectiva local.

Otro ejemplo de diseño para la autonomía son los Fab Labs, o laboratorios de fabricación digital, que promueven la creación de tecnología abierta y accesible. Estos espacios permiten a las comunidades desarrollar localmente soluciones tecnológicas adaptadas a sus necesidades, ejemplificando cómo el diseño puede convertirse en una herramienta poderosa para la autonomía tecnológica y social.

Transmedia e Innovación Social: ¿Empoderamiento o Vacío en la Era Digital?

Al comparar las narrativas transmedia con la innovación social en el contexto del empoderamiento, se revela un panorama complejo, lleno de posibilidades y desafíos. La promesa de la transmedia como herramienta para democratizar la comunicación, dar voz a los marginados y construir nuevos imaginarios territoriales se enfrenta a las realidades del capitalismo tardío, el individualismo y la estetización del mundo.

La brecha digital, un problema estructural que reproduce las desigualdades existentes, se convierte en un obstáculo para la inclusión plena en la era digital. Mientras que el discurso de la

transmedia celebra la participación y la co-creación, el acceso desigual a la tecnología limita la capacidad de muchos para acceder a sus beneficios, creando una nueva forma de exclusión.

Estas narrativas, en su búsqueda de la viralidad e inmediatez, a menudo caen en la trampa de la superficialidad y la efemeridad. Las narrativas transmedia, a diferencia de las iniciativas de innovación social que buscan un impacto a largo plazo, pueden perderse en el torbellino de información, sin lograr un cambio duradero.

La homogeneización cultural, impulsada por la globalización de los medios, también se presenta como un riesgo para la autenticidad y la diversidad. La transmedia, si no se utiliza de manera crítica y consciente, puede convertirse en un vehículo para la imposición de modelos occidentales de producción y consumo, socavando las identidades culturales locales.

A pesar de estos desafíos, la transmedia ofrece oportunidades para el empoderamiento social, especialmente en el contexto del Sur Global. La capacidad de la transmedia para visibilizar historias silenciadas, conectar a comunidades dispersas y movilizar a la opinión pública en torno a causas comunes crea un espacio para la resistencia y la resignificación.

Ejemplos como los hashtags que se han convertido en movimientos globales, demuestran el potencial de la transmedia para amplificar las voces de las comunidades y desafiar las narrativas hegemónicas. La transmedia ha sido fundamental para la organización de protestas, la denuncia de injusticias y la promoción de causas sociales en todo el mundo. Un ejemplo emblemático es la campaña *Ice Bucket Challenge*, que se volvió viral a nivel global para concientizar sobre la esclerosis lateral amiotrófica (ELA). Esta iniciativa mostró cómo la viralidad y la interacción social pueden potenciar causas sociales, aunque también abrió el debate sobre la profundidad y duración del compromiso generado a través de narrativas transmedia.

El relato transmedia también puede ser una herramienta para la revitalización cultural, permitiendo a las comunidades preservar y compartir sus tradiciones, conocimientos y valores a través de plataformas digitales. La creación de contenidos locales y relevantes puede fortalecer la identidad cultural y generar nuevas oportunidades económicas.

Sin embargo, el empoderamiento a través de la transmedia no está exento de riesgos. La transmedia, al estar inserta en el sistema capitalista, puede ser cooptada por las lógicas del mercado, convirtiéndose en una herramienta para la promoción del consumo, la individualización y la estetización de la vida.

La sociedad actual, caracterizada por el individualismo, la fragmentación y la búsqueda constante de satisfacción inmediata, tal como describe Lipovetsky (2002) en *La era del vacío*, puede ver en la transmedia una nueva forma de evasión de la realidad y la responsabilidad social.

Las narrativas transmedia, en lugar de promover la participación ciudadana y el compromiso social, puede alimentar la cultura del espectáculo y la superficialidad, creando una ilusión de empoderamiento sin un cambio real en las estructuras de poder.

La estética del consumo, inherente al capitalismo tardío, puede permear las narrativas transmedia, transformando las historias de resistencia y empoderamiento en productos de mercado, desprovistos de su significado social y político.

Estos relatos, en su forma más alienada, pueden convertirse en una extensión del "proceso general que tiende a regular el consumo, las organizaciones, la información, la educación, las costumbres" a través de la seducción, como señala Lipovetsky (2002).

El verdadero empoderamiento a través de la transmedia exige una postura crítica, una conciencia de las lógicas del poder y una voluntad de utilizar esta herramienta para la construcción de una sociedad más justa, equitativa y sostenible.

Estas narrativas, en diálogo con la innovación social, puede ser un espacio para la experimentación, la creatividad y la transformación social, pero solo si se utiliza con un propósito claro y una visión ética que trascienda las limitaciones del capitalismo tardío y la cultura del vacío.

Conclusión

Las narrativas transmedia, como fenómeno narrativo, han demostrado ser una herramienta poderosa para la creación y difusión de contenidos que cruzan las fronteras de los medios tradicionales. Su capacidad para integrar diversos formatos y plataformas amplía las posibilidades de contar historias, generando universos narrativos más ricos y complejos. Este enfoque no solo permite una expansión de los relatos, sino que también fomenta una mayor interacción entre la audiencia y el contenido, lo que genera nuevas formas de participación y co-creación.

Sin embargo, la adopción de estas narrativas no está exenta de retos, especialmente en el contexto del Sur Global. Las comunidades de estas regiones, a menudo marginadas, encuentran en la transmedia una oportunidad para desafiar las narrativas hegemónicas que han dominado durante mucho tiempo. Esta práctica permite que las voces silenciadas tengan un espacio para ser escuchadas, lo que es crucial para la representación y la visibilidad de identidades culturales que han sido estigmatizadas o ignoradas por los medios convencionales.

A través de las narrativas transmedia, estas comunidades no solo buscan contar sus historias, sino también resignificar sus territorios, reafirmar sus tradiciones y ofrecer una visión auténtica de sus realidades. Este proceso de auto-representación es fundamental, ya que permite que las comunidades del Sur Global tengan control sobre su propia imagen y narrativa, algo que históricamente les ha sido negado.

Además, este fenómeno de relato puede desempeñar un papel crucial en la preservación y revitalización de las culturas locales. A través de la creación de relatos que combinan elementos tradicionales con formas narrativas modernas, se pueden mantener vivas las lenguas, costumbres y valores ancestrales. La capacidad de conectar con audiencias globales también brinda una oportunidad única para la difusión y el reconocimiento de estas culturas a nivel mundial.

No obstante, uno de los grandes desafíos que enfrenta la transmedia es la brecha digital. Aunque la tecnología ha facilitado la creación y distribución de contenidos, también ha generado nuevas formas de exclusión social. El acceso desigual a las herramientas digitales y la falta de

habilidades tecnológicas se traducen en una participación limitada en la era digital. Este fenómeno agrava las desigualdades existentes, perpetuando la exclusión económica y social de quienes no tienen acceso a la tecnología.

A pesar de la brecha digital, la transmedia ofrece oportunidades para la innovación social. Al permitir la co-creación y el intercambio de ideas, como en el caso del proyecto *Take Back the Tech!* (Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, 2006), que utiliza herramientas digitales colaborativas para denunciar la violencia de género en línea, fomenta la colaboración entre diversas comunidades y actores sociales. Sin embargo, esta potencialidad se ve amenazada por la tendencia hacia la superficialidad en las narrativas transmedia. La búsqueda de viralidad e inmediatez, que a menudo caracteriza los medios digitales, puede llevar a que las historias pierdan profundidad y relevancia, diluyéndose en un mar de información fugaz.

Por otro lado, las narrativas transmedia enfrentan un riesgo de homogeneización cultural debido a la globalización de los medios. Las plataformas digitales y las narrativas que se difunden a través de ellas pueden promover modelos de producción y consumo de contenido que favorecen las culturas dominantes. Esto podría contribuir a la erosión de las identidades culturales locales, especialmente si los creadores no son conscientes de los impactos que pueden tener sus proyectos.

A pesar de estos desafíos, el potencial de la transmedia para fomentar el cambio social sigue siendo significativo. Al dar visibilidad a las luchas sociales, las injusticias y las desigualdades, puede ser un motor de transformación. Las comunidades, especialmente en el Sur Global, pueden utilizar esta herramienta para organizarse, movilizar a la opinión pública y generar conciencia sobre causas que han sido desatendidas por los medios tradicionales. Además, los *webdocs* o *documentales interactivos*, como *Hollow*, permiten a las audiencias explorar temas complejos de manera participativa y profunda. Este tipo de narrativas transmedia facilitan la conciencia social y promueven un entendimiento más integral de problemáticas como el declive rural, demostrando el potencial transformador de estas formas narrativas.

Finalmente, para que la transmedia sea realmente transformadora, debe ser utilizada de manera crítica y consciente. Esto implica reflexionar sobre los valores que guían su diseño y su uso, y asegurarse de que las narrativas que se crean respeten la diversidad cultural y promuevan una visión inclusiva del mundo. Si se superan los retos asociados con la brecha digital y la superficialidad de algunas narrativas, la transmedia puede convertirse en un vehículo clave para el empoderamiento social, la diversidad cultural y la justicia social.

Referencias bibliográficas

- Eco, U. (1987). *Para una guerrilla semiológica*. Editorial Deusto.
- Encabo, S.O. (2017). *Brecha digital, pobreza y exclusión social*. Revista “Temas laborales”.
- Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: La realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.
- Jenkins, H. (2003). *Convergence culture*. Paidós.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Anagrama.
- Manzini, E. (2015). *Cuando todos diseñan: Una introducción al diseño para la innovación social*. Gedisa.
- Negroponte, N. (1995) *El mundo digital*. Ediciones B.S.A.
- Scolari, C. A. (2013). *Narrativas transmedia: Cuando todos los medios cuentan*. Deusto.
- Villanueva, E. (2006). *Brecha digital: Descartando un término equívoco*. *Razón y Palabra*, (51). Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520723003>

Carolina Agustina Klein

Universidad Nacional de Villa Mercedes
San Luis, Argentina
carolinaa.klein@gmail.com

Doctoranda en Diseño, magíster en Investigación en Ciencias de la Comunicación, licenciada en Diseño y Comunicación Transmedia, técnica Superior en Diseño Gráfico, maestranda en Comunicación Transmedia. Forma parte de un grupo de investigación en la Universidad de Mendoza, Argentina. Ha publicado diversos artículos de investigación publicados en revistas especializadas. Es investigadora activa en Universidad de Palermo y miembro adherente en Sociedad Argentina de Análisis Político. Actualmente se desempeña como docente en nivel superior y asesora en Arte y Cultura de la Universidad Nacional de Villa Mercedes.

